Naciones Unidas S/PV.7836



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7836ª sesión

Miércoles 14 de diciembre de 2016, a las 11.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Oyarzun Marchesi	(España)
Miembros:	Angola	Sr. Martins
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Bermúdez
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Homenaje al Secretario General saliente

16-43926 (S)







Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Homenaje al Secretario General saliente

El Presidente: Doy la bienvenida a esta sesión al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2016/1051, que contiene el texto de un proyecto de resolución preparado en el curso de las consultas previas. Entiendo que el Consejo está listo para adoptar una decisión sobre el proyecto de resolución que tiene ante sí.

¿Puedo considerar que el Consejo de Seguridad desea aprobar el proyecto de resolución S/2016/1051 por aclamación?

Al no haber objeciones, declaro aprobado por aclamación el proyecto de resolución como resolución 2324 (2016).

Formularé ahora una declaración en nombre del Consejo de Seguridad.

Sr. Secretario General: Es un gran honor expresarle en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad nuestro más profundo agradecimiento por el continuo apoyo que ha prestado a este Consejo en el desempeño de la que es nuestra responsabilidad primera, mantener la paz y la seguridad internacionales. A lo largo de su doble mandato ha acompañado los esfuerzos de este Consejo, ha llamado su atención respecto de potenciales amenazas y, cuando ha sido necesario, nos ha pedido que superemos nuestras diferencias, haciendo el mejor uso de la autoridad y las competencias que le corresponden conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

Hoy rendimos homenaje a la perseverancia, dedicación y flexibilidad con que ha ejercido sus funciones, y a su incansable voluntad de servir a “Nosotros los pueblos” por encima de cualquier otra consideración, tal y como se comprometió al prestar juramento hace ahora diez años.

Dos grandes éxitos destacan en su dilatado legado: los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, fruto ambos de sus aptitudes negociadoras y de su destreza diplomática, y reflejo ambos del motor que ha guiado siempre su actuación, que es promover la solidaridad en el mundo, pero también entre generaciones, para dejar a los hombres y las mujeres del mañana un planeta sostenible y un mundo más seguro.

También ha hecho suya la causa de los derechos humanos, abogando por sociedades más justas e igualitarias, en las que los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los seres humanos sean plenamente reconocidos, protegidos y promovidos. Bajo su liderazgo se creó el Consejo de Derechos Humanos, se estableció ONU Mujeres y se designó al primer Enviado Especial para la Juventud. Sr. Secretario General: Gracias a usted los más vulnerables o marginados se han sentido más escuchados y atendidos por las Naciones Unidas.

A lo largo del decenio en que ha permanecido al frente de esta Organización, ha trabajado incansablemente para asegurar la ayuda humanitaria a los más necesitados. Convocó la primera Cumbre Humanitaria Mundial en Estambul esta pasada primavera y recordó que hoy 130 millones de personas necesitan atención humanitaria para sobrevivir. De la misma manera, ha estado en la vanguardia al situar la cuestión de los refugiados y los migrantes en el centro de las preocupaciones de la comunidad internacional. También ha abogado por una acción colectiva para asegurar un reparto más equitativo de la responsabilidad y para reforzar nuestro esfuerzo común a la hora abordar este desafío. Por último, el Sr. Secretario General no ha dejado de promover acciones para socorrer a las poblaciones en situación de necesidad.

Bajo su dirección y liderazgo, las Naciones Unidas han emprendido múltiples reformas. Quiero resaltar, por su particular relevancia para este Consejo, las tres revisiones llevadas a cabo en 2015 sobre las operaciones de paz, la estructura para la consolidación de la paz y la agenda de las mujeres, la paz y la seguridad. Todas ellas propugnan un mayor esfuerzo de prevención, una reforzada eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz, y un compromiso de rendición de cuentas. En este punto, apreciamos particularmente la política de tolerancia cero contra la explotación sexual y abusos por parte de cascos azules que lanzó con determinación y que redunda en beneficio de la legitimidad y credibilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz, y de todo el sistema de las Naciones Unidas. Estos logros son el testimonio de la autoridad moral y del potencial institucional que conlleva el cargo de Secretario General. Vienen a demostrar con claridad que no hay aspiración demasiado alta ni agenda demasiado ambiciosa si se acompaña de un férreo compromiso con la Carta de las Naciones Unidas.

El mundo de hoy es muy distinto al de hace diez años cuando asumió su cargo como Secretario General. Al frente de la Secretaría, ha sabido hacer que la Organización sacara partido de los avances tecnológicos que se han producido y que se preparara para enfrentarse

a los desafíos de la globalización, el cambio tecnológico y las nuevas amenazas emergentes. Ahora que concluye su mandato es de justicia reconocer su incansable esfuerzo por mantener un contacto directo con todos los líderes mundiales, por escuchar y ofrecer sus buenos oficios, y por estrechar la colaboración de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales de todo el planeta. Pero además ha fomentado la apertura del sistema onusiano al partenariado con el sector privado, y ha reforzado la colaboración con el mundo académico, así como la participación e implicación de la sociedad civil en el día a día de la Organización. En breve, pasará el testigo a su sucesor, el Sr. António Guterres, que estamos convencidos desempeñará la labor que le ha sido encomendada de manera ejemplar, y que cuenta, desde ya, con nuestro más firme apoyo en el ejercicio de sus responsabilidades.

Sr. Secretario General, decía el universal Miguel de Cervantes, el IV centenario de cuya muerte conmemoramos este año, que al bien hacer, jamás le falta premio. En la confianza de que esta promesa se cumplirá, sin duda alguna, le hago llegar en nombre de este Consejo de Seguridad nuestros mejores deseos de prosperidad, salud y éxito en esta nueva etapa que ahora inicia.

(*continúa en coreano; traducción proporcionada por la delegación*)

Le doy las gracias por todos sus esfuerzos y le deseo mucha suerte en sus futuros proyectos.

(*continúa en español*)

No sé si habrá entendido algo, pero le aseguro que ha sido con todo cariño.

Doy ahora la palabra al Secretario General.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por su liderazgo y su excelente pronunciación coreana. Me siento muy emocionado.

Quisiera dar las gracias al Consejo por este homenaje. Me siento profundamente honrado por el reconocimiento que me han hecho. Para mí, ha sido un gran privilegio trabajar con todos los miembros del Consejo de Seguridad en los diez años transcurridos.

El papel del Consejo en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es tan importante y necesario como lo fue hace 70 años, cuando se fundaron las Naciones Unidas. Durante la década transcurrida, he sido testigo directo de la capacidad de reflexión innovadora del Consejo. Durante mi mandato, estableció más de una docena de operaciones de mantenimiento de la paz y de misiones políticas especiales, algunas de ellas incorporando nuevos enfoques para dar respuesta a situaciones complejas. La decisión del Consejo de establecer la Brigada de Intervención en la República Democrática del Congo sentó un precedente importante para hacer frente a los desafíos en la parte oriental de ese país. La Misión de las Naciones Unidas en Nepal desempeñó un papel clave en apoyo al proceso de paz del país y a las elecciones libres y justas de su Asamblea Constituyente en 2008, que culminó con la finalización del mandato de la Misión en 2011. Entre otros éxitos figuran las sendas hacia la estabilidad que se han encontrado en Côte d'Ivoire y Liberia. Además, se fortalecieron las alianzas con las organizaciones regionales, en particular la Unión Africana.

Durante mi mandato, el Consejo ha consolidado también el marco normativo en relación con algunas cuestiones transversales muy importantes. En particular, quisiera poner de relieve la incorporación del tema de la mujer y la paz y la seguridad en su programa. Lo insto a que continúe su importante labor en ese sentido, y sé que mi sucesor, António Guterres, será el aliado más decidido en ello. Quisiera también encomiar al Consejo por los logros que ha alcanzado frente a la violencia sexual en los conflictos. Si bien se sigue examinando la reforma del Consejo en las negociaciones intergubernamentales, el Consejo ha aumentado su flexibilidad, transparencia y eficiencia. Lo insto a que continúe su labor para promover la acción no solo de alerta temprana sino también de prevención temprana, mediante una mayor atención a los derechos humanos y una mayor participación de la sociedad civil.

Quisiera concluir haciendo hincapié en que el Consejo es más fuerte cuando está unido. Entre algunos claros ejemplos de ello figuran la Misión Conjunta de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y las Naciones Unidas para Eliminar el Programa de Armas Químicas de Siria, y el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola para combatir la epidemia en el África Occidental. Sin embargo, cuando falta la unidad, como por ejemplo en la cuestión del Sáhara Occidental, las consecuencias pueden ser graves, y en el caso de Sudán del Sur, hasta catastróficas. Sin embargo, mi más profundo pesar al culminar mi mandato es la continuación de la pesadilla en Siria. Pido una vez más a todos los miembros del Consejo que cooperen y cumplan con su responsabilidad colectiva de proteger a los civiles sirios.

El Consejo de Seguridad tiene la llave de la paz y el progreso para algunas de las poblaciones más vulnerables del mundo. Ha sido un privilegio y un honor prestarle servicios. Doy las gracias al Consejo por haberme apoyado a mí y a nuestra Organización indispensable.

El Presidente: Muchísimas gracias al Secretario General.

Yo creo que constato con este largo aplauso la simpatía y el cariño del Consejo de Seguridad y también de los miembros de la Asamblea General, rompiendo además una tradición de no aplaudir en este Salón. Dicho lo anterior y agradeciéndole nuevamente su intervención y permanente colaboración.

Se levanta la sesión a las 11.20 horas.